

LA FEDERACION IGUALADINA

ÓRGANO DE LAS SECCIONES FEDERADAS EN IGUALADA

ECO DEL PROLETARIADO

PRECIOS DE SÚSCRICION

| | |
|------------------------------------|-----------|
| Un trimestre. | 4 Peseta. |
| Paquete de veinte números. | 4 " . |
| Número suelto. | 5 Cépts. |
| El pago es por adelantado. | |

SE PUBLICA LOS VIERNES

Los documentos, comunicaciones y escritos que se remitan por conducto de los obreros, y sean de interés social, se publicarán gratis, como igualmente los que versen sobre hechos que los mismos garanticen. No se devuelven originales.

Administracion y Redaccion : Santa Catalina, 17

PRINCIPIOS DE OTRA RUINA

EN el buen sentido de la palabra, somos verdaderamente anárquicos, y siguiendo las leyes de la naturaleza deseamos la propiedad colectiva de la tierra y de los instrumentos del trabajo; no buscamos de ninguna manera restablecimientos de privilegios y de instituciones que fueron relagadas tiempo hace á la mansion del olvido, al panteon de la historia, donde como mómias, y mómias corruptoras, debieran quedar para que no se inficionase de nuevo esta atmósfera que empieza á purificarse por el influjo de la libertad y del derecho.

Somos anárquicos por más que se procure en todos conceptos destruir nuestra gran union de trabajadores; por más que os oponéis al movimiento natural de nuestros principios, que, en virtud de la actividad y de la atraccion, libres de los obstáculos tradicionales, venimos á formar ya el organismo donde las funciones se han de operar satisfaciendo las condiciones esenciales de la vida.

El trabajo que necesita la quietud y el reposo, que reclama la justa retribucion, que es el primer elemento de la vida, están todos los dias, los hombres sin conciencia, los burgueses sin amor ni caridad, están haciéndole la guerra de una manera cruel y pertináz, valiéndose de trabajadores débiles para que les presten su apoyo.

El motin, el escándolo, la perturbacion, la guerra

son encarnizados enemigos del trabajo, y vosotros burgueses os oponéis á que funcione el derecho, sois los constantes enemigos de la tranquilidad pública, aunque hipócritamente os digais, salvadores del orden y de la sociedad.

El trabajo es la fuente de la riqueza, y vosotros sois sus mas implacables enemigos; obráis siempre en perjuicio de la familia, y ciertamente contribuis á esos escándolos que denunciáis con tanta exactitud, atribuyéndolos siempre al infeliz obrero, mientras que con vuestras exigencias estais siempre explotando al trabajador de una manera terrible, dejándole sin vida, sin libertad de obrar y sin orden en sus cosas.

La libertad y el orden, por lo tanto, condiciones esenciales de la ventura de los pueblos, no hallan en los que os titulais *padres del pueblo* la significacion de esta palabra, y de aquí que en la evolucion que se realiza en el mundo para dar á las sociedades su forma normal, seais un obstáculo permanente, porque intentais la restauracion de los absurdos pasados, en vez de contribuir al afianzamiento de cada conquista revolucionaria.

Por los errores y defectos, y abusos que reinaban en las agrupaciones antiguas, lo que se llamaba sociedad, era un monstruo deforme, donde el parasitismo vivia gozando en la abundancia, mientras que por la violencia, el látigo y el hambre se agotaban las fuerzas del esclavo, del siervo y del proletario, obligándole á producir lo que otros debian repartirse.

El progreso y la ciencia, han demostrado toda la iniquidad de esos procedimientos, señalando los medios de transformar por completo semejantes deformidades sin perjuicio de nadie, porque esta es la condicion esencialísima de la justicia.

Los que hipócrita y farisaicamente niegan hoy á los pueblos su derecho, esto es, la personalidad de cada ciudadano que debe tener educacion, asegurando el fruto de su trabajo, y participacion en el gobierno de las sociedades, esos son los constantes revolucionarios, porque impiden que se establezca la legalidad legítima, la única legalidad dentro del verdadero orden.

Esos son los falsarios burgueses que proclaman doctrinas contrarias evidentemente por seducir á las débiles gentes que por desgracia no ven dos dedos más allá de sus narices.

Bien es verdad, que, como ha dicho en verso el cantor de *El Diablo Mundo*.

«Estos por lo comun son buena gente,
son á los que llamamos infelices,
hombres todo entusiasmo y poca mente
que no ven más allá de sus narices.»

Decimos esto, porque ya hemos visto **MOROS EN CAMPAÑA**; y esto nos obliga á tomar la pluma en estos momentos para llevar á los otros el resultado de nuestras impresiones, en medio de la borrasca deshecha que se desencadena amenazadora, no tenemos hoy que mostrarnos temerosos ni horripilantes, porque tenemos de mucho tiempo anunciada la crisis, y de mucho tiempo sabemos por el constante estudio de los sucesos y de los pavorosos problemas de la época, que es fuerte por ser justa la idea revolucionaria, y que ningun interés legítimo ha de padecer en esta encontrada divergencia, en esta lucha á que estamos avocados.

Hace 43 años, que los hijos de Igualada estan en continua lucha contra el capital explotador; y siempre un acontecimiento sucede á otro; y en medio de la descomposicion que se observa, en medio de las complicaciones á que se prestan los burgueses promoviendo siempre el desorden, que á través de los citados años que nos viene mortificando *la gran bestia*; la pobre clase proletaria ha sufrido mil penalidades de todas maneras, que es difícil relatar, porque nuestras conciencias sentirían el dolor de tantas amargas.

La verdad penetra en todas las clases y en todas las conciencias.

Los obreros del progreso labran, incesantemente los materiales que han de servir para la construccion del edificio que se derrumba, y á una decepcion y á una ilusion perdida,

opone la falange revolucionaria social una afirmacion más concreta, más práctica, mas armónica para fusionar los intereses que el privilegio y la usura habia levantado con los nuevos intereses que la justicia señala deben ser satisfechos á las multitudes hasta aqui hambrientas, desnudas é ignorantes.

Las horas corren veloces en estos tiempos y en cada instante se aumenta la gravedad de la situacion.

La luz saldrá del caos tenebroso.

La luz que nace, lucha con la sombra que muera.

La sombra, rebelde espera todavía ganar la noche perdida, estenderse, crecer, condensarse, ahogar ese blanco crepúsculo, ese crepúsculo de esperanza, esa magnífica promesa de un tiempo futuro, en el cual se crearán una mentira de la historia las monstruosidades en que aun estamos envueltos.

MISCELANEAS DOCTRINALES

Leemos en la «Crónica de los Trabajadores»

«LION.—El compañero Fontanellas ha sido condenado á 15 dias de prision por haber izado una bandera negra en 14 de Julio y será expulsado de Francia, despues de cumplir dicha pena.—El gerente del periódico anarquista *Drapeau noir*, ha sido condenado á dos años de prision y 3,000 francos de multa.

»La sedicente República francesa es una monarquía en donde reinan y gobiernan 800 monarcas y cada uno es tan malo como los precedentes.»

«SUIZA.—El compañero Herzig ha sufrido un registro domiciliario habiendo secuestrado todos los documentos. «Le Revolte» de Ginebra al dar cuenta de este inculcable hecho entre otras cosas dice:

Ridícula sociedad y ridícula pequeña República suiza tú ocupas decididamente una gran plaza, sino en el mapa de Europa, al menos al catalago de las infamias que se cometen en nombre de la ley.»

Vive en esta ciudad un federal pactista que por mas señas ha sido Presidente del Comité de Provincia; el tal sujeto léjos de portarse como á su ilustracion y rango merece, anda á la greña por los figones entreteniéndose en calumniar como lo haria el despechado mas miserable mortal.

Vino la cuestion de las barretinas y como sus planes no cuajaron calificó á los anarquistas de *ministeriales de Sagasta*.

Un dia de la semana pasada estuvo en un bodegon planteando el siguiente tema:—*Me jugo quatre durets que los que fan la Revista Social cobran dels jesuitas y del Govern.*

No juegue V. hombre, no juegue V.; perderia el dinero, pero no el título de calumniador que justamente se ha conquistado.

Basta por hoy, pero sino se enmienda, se

continuará hasta dejar bien claro á que *bromuro de potasio* pertenece el tal sugeto.

Parece mentira que llegue á tanto el cinismo de los burgueses en contra de los que todo lo producimos.

Raya ya en escándolo lo que ha hecho el burgués José Sabaté á sus trabajadores, al reclamarle lo que es justo y legal el precio de *tarifa*; contestándoles dicho burgués que en su casa hacia lo que mas le convenia, y que ya no respetaba comisiones ni sociedad, y que sino estaban conformes ya podian marcharse.

Entonces los trabajadores, viendo su dignidad pisoteada por el burgués acordaron hacer huelga hasta tanto que se les respetase lo que tantos sacrificios cuesta.

Lo mismo han hecho los trabajadores del burgués Font (á) Xabu.

Esta es la única actitud que deben adoptar todos los trabajadores si en algo aprecian su dignidad, pisoteada á cada paso por la burguesía.

Hemos tenido el gusto de recibir la visita de un nuevo periódico, titulado «La Asociación,» órgano de los obreros tipógrafos de Barcelona. Lo cual hacemos pública su dedicatoria.

«Al aparecer al estadio de la prensa saluda á todos los que viven del cultivo de las Artes Gráficas, sin distincion de color, creencia ni nacionalidad; á toda la prensa amante de la Justicia, de la Ilustracion y del Progreso, y á todo aquel que vive del fruto del propio trabajo y sus múltiples manifestaciones.»

Excusado es decir que nos alegramos, y le ofrecemos con gusto el cambio.

Tambien ha visitado nuestra Redaccion «La Comarca» periódico semanal, eco de los intereses morales y materiales de Igualada y su partido; con quien ofrecemos con gusto el cambio.

ECOS PROLETARIOS

Á LOS TEJEDORES Á LA-MANO DE LA COMARCA

Compañeros de infortunio: Llevados de un buen deseo hácia la clase proletaria de esta comarca os dirigimos nuestra débil voz para que, despertando vuestro espíritu, os fijeis en el gran movimiento de asociacion que se está llevando á cabo en casi toda España.

Si quereis que el tiránico yugo que nos oprime, gérmen de todas nuestras desdichas, de nuestra falta de instruccion, que tanto adorna al hombre y le dá fuerza para defender sus derechos; si quereis despertar nuestras adormecidas inteligencias, causa ocasional de la

explotacion que sufrimos, hasta el punto de parecer más bien *cosas* que hombres, imitad á vuestros compañeros acudid presurosos para formar la union obrera los que aun no estais organizados.

Compañeros; esa falta de union que existe entre nosotros es uno de los mayores males que tenemos; el dia que nos unamos, mediante la Asociacion, habremos dado el golpe á nuestros opresores.

Como prueba de lo débiles que somos por estar desunidos, ved lo sucedido á nuestros compañeros de esta localidad, que trabajan por el burgués Font (á) Xabu, que al darles pieza les dijo que desde aquel momento se las pagaría 18 reales menos por pieza. ¿Y qué hicieron nuestros compañeros? Casi todos bajar la cabeza como esclavos y callar; esto sucede, y mucho más, por no estar unidos, por no formar parte muchos trabajadores de la seccion de dicha localidad, dentro de la cual todos seámos verdaderos compañeros, donde todos formemos una union de resistencia contra nuestros explotadores; donde nosotros, por nosotros mismos, hagamos se nós respete lo que es nuestro, lo que producimos.

Compañeros; permanecer por más tiempo en tan humilde y vergonzoso estado, sería hasta criminal; no os intimiden las amenazas que os pueden dirigir personas de ciertas clases.

Vosotros, los que no hace mucho tiempo habeis tenido valor para coger un fasil y exponer vuestras vidas por defender una causa política, no es de esperar que ahora que se os llama para defender vuestros propios intereses, llevándoos á un terreno mucho menos peligroso que al que fuisteis á defender la política, dejéis de acudir aquí donde os invitamos. Nuestras aspiraciones son muy sencillas; pedimos *que el que nada produzca, nada posea; que el que quiere comer, que trabaje, y que desengañados de los redentores políticos que tantas veces, valiéndose de nuestra falta de instruccion, nos han engañado, los rechacéis.*

Compañeros; no sirvais más sus fines particulares, con perjuicio siempre de los vuestros venid á la causa justa de la redencion del Proletariado; venid á defender vuestros derechos y vuestros intereses.

Bajo los pliegues de esta bandera tenemos el deber de acogernos todos los obreros, para que unidos triunfemos y venzamos á la explotacion del capital que nos estruja y que solo vive de nuestro sudor; hora es ya de que inspirándonos en el ejemplo de nuestros hermanos, pongamos de nuestra parte todo los medios posibles para llegar al reinado de la Justicia, la Verdad

y la Moral.

Compañeros; si oís nuestra voz y la acogeis en vuestro corazón, apresuraos al llamamiento que os hacemos: si, como no es de esperar, continuais en el mismo estado de indiferencia, desoyendo nuestros consejos, no digais jamás que no habeis tenido compañeros que os indiquen el camino de vuestra emancipación social.

La senda está trazada; esclavos ú hombres. Escojed.—*Varios compañeros vuestros.*

Capellades 15 Setiembre de 1883.

CIENCIA Y ARTES

El Termómetro.

III.

SU USO.

«Es indudable que el termómetro de alcohol no tiene jamás la exactitud del de mercurio, y que es menester apelar á este cuando se trata de medir exactamente la temperatura de los cuerpos. Sin embargo, hay que recurrir al primero cuando se quieren medir temperaturas interiores á 40 grados, punto en que el mercurio se congela, y como el alcohol es incongelable, puede decirse que el uso del termómetro para medir el *frio* no tiene mas límites que los impuestos por la misma naturaleza al descenso de la temperatura en nuestro planeta.

»Para las temperaturas mayores de 75. grados se habia de valer del termómetro de mercurio; pues que, entrando el alcohol en ebullicion á los 78, al llegar á este grado ó poco más, haria estallar infaliblemente su frágil cárcel.

»Mas allá de los 360 grados, punto de ebullicion, del mercurio, el termómetro ordinario no sirve ya de nada, y hay que hechar mano de otros instrumentos mucho menos exactos ó mucho mas complicados, á los que se ha dado el nombre significativo de *pirómetros* (medida del fuego), en cuya numeracion y descripción no nos entretenemos.

»Para usar el termómetro comun basta dejarle algun tiempo en la habitacion cuya temperatura se desea medir, y cuando la columna quede fija, cesando de subir ó de bajar, no hay mas que leer el número á donde llega la parte superior de la columna, y esa es la temperatura.

»La temperatura de la sangre, y en general la del cuerpo humano, es cosa de 37°; varía algo con la edad y temperamento, pero poco; varia mas con el estado patológico del sujeto: la fiebre hace subir hasta 3 grados más

la temperatura del cuerpo; y para conocer esto, algunos médicos modernos, se valen del termómetro, colocándolo bajo el sobaco del enfermo.

Además, hay otra clase de termómetros especiales, que se designan con el nombre de *máxima*, y de *mínima*.

Merecen citarse en primer término los destinados á medir la temperatura mayor que pueda haber ocurrido entre dos observaciones próximas ó lejanas. Para este caso se usa el de *máxima* temperatura. Consiste en uno ordinario, pero cuyo tubo es horizontal y que al extremo de la columna de mercurio lleva un pedacito de una aguja de acero: esta aguja corre empujada por el mercurio al dilatarse, y llega así hasta el punto en que se dilata mas; pero al contraerse por el enfriamiento no arrastra la aguja y la deja señalando de este modo la máxima temperatura ocurrida.

»De más interés aún para los labradores es el termómetro destinado á marcar la *mínima* temperatura. Consiste tambien en un termómetro horizontal, pero de alcohol, y dentro de éste hay un cilindrito de porcelana, como un abalorio prolongado, el cual camina con la columna al contraerse ésta por la gran adherencia que hay entre la porcelana y el alcohol, pero al dilatarse éste no contiene fuerza bastante para empujar el cilindro ó índice, que así se llama, y éste permanece en el punto más bajo de la escala á que llegó.

»Para usar este termómetro, he aquí como se procede.

»Supongamos que se quiere averiguar la temperatura mas baja que ocurre en una noche en un sembrado ó plantación; se coloca por la tarde el termómetro de mínima en el punto conveniente de la plantación, por ejemplo, en el suelo, y se cuida que el índice esté al fin de la columna, lo cual se consigue inclinando un poco el aparato y dándole unos golpecitos con la mano para que se corra el índice. Déjase allí toda la noche, y al dia siguiente, á cualquier hora, se mira el índice, sin tocar el aparato, y se ve el punto á que bajó; el número de la escala con el cual coincide el extremo del índice mas alejado de la ampolla marcará la menor temperatura que ha habido en la noche. Sacúdase suavemente para correr el índice, y queda listo el aparato para la noche siguiente.

»De esta suerte es fácil averiguar las temperaturas mayor ó menor ocurridas en un lapso cualquiera de tiempo, sea un dia, una semana ó un mes.

Todos estos termómetros se graduan por comparación con uno bueno de mercurio.